

1.- Comentario a las lecturas. Repasando todo lo que el Señor nos transmitió en el Evangelio, la parte que hoy se nos propone podemos decir que es una de las más incomprensidas, incluso, por los propios cristianos. Eso de ‘poner la otra mejilla’ o de ‘no reclamar lo que te quiten’ etc, además de ser visto como un absurdo, ha sido y es objeto de burla.

Esto denota lo ciegos que estamos porque aquí no se nos dice que tenemos que ser unos tontos y dejarnos humillar sin más o aguantar estoicamente todos los males que nos hagan. El Papa Francisco lo expresa muy bien comentando este texto. Nos dice: “Poner la otra mejilla no significa sufrir en silencio, ceder a la injusticia. Jesús... denuncia lo que es injusto. Pero lo hace sin ira, sin violencia... No quiere desencadenar una discusión, sino desactivar el rencor... recuperar al hermano culpable”. La lógica de estas palabras de Jesús la vemos todos los días: Cuando se actúa movidos por el rencor, la venganza o el juicio, el mal no se soluciona, sino que se multiplica sin cesar. Esto lo expresa muy bien S. Pablo cuando dice: “...si os mordéis y os devoráis unos a otros, ¡mirad no vayáis a destruiros mutuamente! (Gl 5,15). En cambio, cuando no se responde al mal con el mal, si no, con amor, los frutos son grandísimos porque se cumple lo que dice S. Pablo de que al mal se le vence con el bien (Rm 12,21).

Imaginemos que Dios fuera vengativo, que llevara cuenta de nuestros pecados, y que no nos perdonara, entonces ¿Qué habría conseguido? Destruir su Obra y no tendríamos esperanza alguna de salvación. Pero tiene fe en que podemos cambiar y convertirnos por muy lejos que estemos de Él. Por eso, respecto a la relación entre nosotros, nos dice que hagamos lo mismo que Él hace con nosotros, o sea, que nos amemos y perdonemos siempre.

Yo he experimentado muchas veces esta Palabra y “he salvado” muchas relaciones gracias a ponerla en práctica. Hoy sigo siendo amigo de personas que si no me hubiera humillado y pedido perdón (Aun sabiendo que no tenía por qué) ya hace tiempo que hubiera perdido para siempre. Por eso no tengamos miedo de humillarnos como lo hizo el Señor y sobre todo si es para salvar tu matrimonio o la relación con tus hermanos de sangre o de fe.... Porque tú puedes decir: “¡De eso nada, quien me la hace la paga, así aprende...!” Al final la otra persona no aprende nada, sino al contrario. Por eso el que perdona, acepta al otro como es y carga con su pecado consigue: 1º Darle una oportunidad de que cambie porque el amor es lo único que cambia el corazón; 2º Evita perder su amistad y 3º tener en paz tu corazón porque lo que verdaderamente te hace sufrir no es el mal recibido sino el mal que tú haces a los demás (Por muy justificado que esté).

La encíclica “Deus Caritas est” de Benedicto XVI nos dice: “Dios es amor... (éste es) el corazón de la fe cristiana”. Si fallamos en el amor fallamos en todo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Piensas que el perdón tiene un límite?; 2º Di alguna experiencia que tengas de haber perdonado o de haber pedido perdón.

3.- Para meditar: “Pon amor donde no hay amor y sacarás amor”. (S. Juan de la Cruz).